

Nacer en un lugar u otro marca significativamente la vida de una persona, también su forma de percibir la visión del mundo, en mi caso nacer y vivir rodeada de pintura, escultura, dibujos, grabados y olor a trementina ha determinado en gran parte mi elección por estudiar Historia del arte, y esto me ha permitido ahora, en este 2025, cuando se cumplen 46 años desde la primera exposición de mi padre, ser la comisaria de la muestra *“José Miguel Palacio, Naturaleza de asfalto, Madrid Hiperrealista”*.

Yo nací en Madrid cuando mi padre tenía 50 años, y él nació en Zaragoza en el año 1950, esas cinco décadas no solo significan años de diferencia, sino años de profundos cambios en todos los ámbitos, sociales, económicos y tecnológicos. Y si en mi niñez, ver en televisión a *Los Lunnis* vivir aventuras en el planeta Luna Lunera mientras cenaba, para mí era lo normal, en el caso de mi padre justo después de cenar, y mientras su madre Esther creaba patrones, él dibujaba en la mesa junto a ella, quien según él me ha contado le guiaba y aconsejaba. Pienso que estos comienzos desarrollaron su potencial creativo y favorecieron su vocación artística.

Terminando sus estudios de bachillerato, en su adolescencia queda huérfano de madre, su mayor apoyo, su padre no acaba de entender su inclinación por las bellas artes, aunque a pesar de ello se matricula en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Zaragoza. Son años de estudio y aprendizaje, de participación en actividades culturales en su ciudad natal, de reuniones en galerías con artistas plásticos del panorama aragonés de los años 70, planea, proyecta, diseña y prepara la que será su primera exposición individual, justo antes de dar comienzo la década de

los 80, época en la que el arte se convierte en uno de los protagonistas de la modernización cultural.

En enero de 1979, dentro de un realismo expresionista, presenta en Lérida, sala Altisen't obras de gran tamaño que transmiten serenidad y placidez, lienzos inmersos en los mares de tierra seca de los Monegros, paisajes rurales, obras que plasman la vida cotidiana, artesanos, como "El Alfarero" obra que forma parte su colección particular y que transmite el sosiego del alfarero, entregado al proceso de su trabajo, la mirada se centra en sus manos llenas de expresividad y matices. También la fascinación de la vida ascética de los cartujos del monasterio de Aula Dhei situado en Montaña (Zaragoza), obra que una vez terminada, se muestra en la Sala de Exposiciones de La Lonja de Zaragoza.

Y continúa su periplo expositivo, ese mismo año en el Palacio de Exposiciones de Jaca donde presenta nuevas obras, iniciando su incursión en el surrealismo, usando la silueta de un maniquí para realizar lienzos como "*Maternidad*", "*Parasol*" o "*Baño de una musa*".

Es en la época los años 90 donde su técnica pictórica se depura hasta ser un "surrealista – hiperrealista" su técnica es precisa y perfecta, creando espacios llenos de personajes y elementos sin una lógica "*artista que reúne las dos condiciones básicas para tratar de una manera óptima esta tendencia. Por un lado es un perfecto dibujante ... pero, junto a la línea se nos presenta la segunda facultad, el empleo del color*" dirá Pedro Fco. García Gutiérrez en Crítica de Arte, con motivo de la exposición en 1993 en la Sala Santa Engracia de Madrid.

Sigue creando, dibujando y pintando. Estudia la técnica del grabado en el estudio de la artista Consuelo Vinchira, aprendiendo las técnicas de aguatinta, aguafuerte y grabado al buril y punta seca.

Continúan sus exposiciones colectivas e individuales y es en 1997 donde se unen en la exposición “Palazzo Reale” su pintura, escultura y grabado. Por primera vez se presenta su colección de doce esculturas de bronce basadas en la papiroflexia, también en el grabado y la pintura aparecen elementos papiroflexicos, una pieza de gran formato e impacto es su autorretrato “*Eolo cabalgadura papiroflexica*”, montado sobre una pajarita de papel a modo de caballo como símbolo de libertad y poder, el poder de mantener la atracción sobre la obra.

Durante los siguientes años continua explorando nuevas ideas, manteniendo su estilo propio, pero deja de hacer uso de los elementos surrealistas, paseando por una transición, en la que en 2002, mi hermana y yo somos protagonistas, en “*Retrato de Carlota*”, “*Retrato de Mónica*” y “*Retrato de María con Mónica*”, a partir de aquí comienza una fértil etapa, el hiperrealismo, yo he crecido en ella.

En esta tercera etapa artística, ninguna obra es casual, un cuadro comienza a ser cuadro mucho antes de ser esbozado sobre la tela, partiendo de una fotografía, siempre capturada por él. La mente del artista va por delante de su mano firme, contempla la ciudad y nos presenta una indudable vibración de la urbe, principalmente de Madrid.

En 2007 mi padre inaugura su primera exposición de la época hiperrealista, “*Madrid urbano*”, en el Centro de Arte Casa de Vacas de Madrid, para mí, aunque ya había estado en la

inauguración de las esculturas monumentales instaladas en 2001 en San Sebastián de los Reyes, y en 2004 en Torrelodones, es la primera vez que soy consciente de la emoción del momento, compartí la felicidad de la inauguración de la exposición, evento que genera un impacto emocional, combinado con la emoción de los asistentes por descubrir nuevas obras y la admiración por el talento artístico del autor.

He vivido muchas horas de trabajo de mi padre durante estos más de veinte años en los que no ha parado de trabajar con dedicación exclusiva, creando casi un ciento de obras hiperrealistas, viendo su extraordinaria habilidad para el dibujo y para representar el color y la luz reflejándose en las superficies metálicas, en los cristales, en los escaparates o en los tubos de una Harley-Davidson., siempre acompañado por la música, principalmente jazz, creo que lo aísla de todo lo demás y lo centra en el lienzo.

Lo cierto es que vivir en la casa de un artista es sinceramente la forma más personal y pura de conectar con su obra, cada rincón de la casa y estudio muestra lo que le inspira, lo que le motiva, y te permite ser testigo de la obra, y de su proceso creativo.

Varias han sido las exposiciones individuales y colectivas entre dentro de la Comunidad de Madrid, Barcelona y Zaragoza una muy especial en el EMOZ, Escuela Museo de Origami de Zaragoza, presentando más de 100 obras, entre dibujo, grabado y escultura sobre la papiroflexia.

Y ahora presenta la muestra “*Naturaleza de asfalto*”, que es metáfora de la exposición, el asfalto, mineral cuyos compuestos casi todos naturales, pero de aspecto sólido y firme, como toda la

obra que nos presenta, este gran observador de la ciudad, que nos transcribe una ciudad palpitante, retando entre lo real y lo pintado.

Lo que más admiro de mi padre es la disciplina y la pasión que demuestra por su trabajo, haciendo enormes renuncias por el amor absoluto a su profesión.

Y suscribo las palabras del que fuera uno de sus profesores, el catedrático D. Federico Torralba, “*Pienso que el que hace tantos años, ya que fue mi alumno de Historia del arte, es ya un brillante exponente de esta “Historia”, y le deseo todavía más*”

Mónica Palacio Plo

Historiadora de arte y comisaria de la exposición